

Turdetanos, turdulos y tartessios. Una hipótesis

LUIS A. GARCÍA MORENO
(Universidad de Alcalá de Henares)

Prácticamente cuantos se han ocupado de la geografía antigua de *Hispania* han solido aceptar la ecuación Tartessos = Turdetania¹. Sin embargo, consideramos todavía necesario tratar de buscar una explicación a la presencia de ambas denominaciones y sus derivados en las fuentes antiguas. Pues ambas voces presentan a la par que semejanzas fónicas, también disonancias.

De un examen exhaustivo de la evidencia antigua sobre ambas denominaciones parece imponerse una primera conclusión: que la forma Turdetania y sus correspondientes etnónimos túrdulos y turdetanos —que podrían todos ellos generalizarse en la raíz **turt-*, haciendo abstracción de sus variantes—, sólo aparecerían en autores posteriores al siglo III a. de C.; es decir, en escritores todos ellos posteriores a los primeros contactos de las armas romanas con las realidades peninsulares, sin intermedio de otros pueblos colonizadores, tales como fenicios o púnicos². Puede también ser significativo el señalar cómo en el caso de aquellos autores en los que por vez primera aparece la lectura **turt-* para indicar una región y población bien delimitada del Mediodía peninsular, con centro en el valle bético, siempre se trata de gentes que habían estado en contacto directo con dichas tierras y sociedades hispánicas y, por tanto, pudieron haber tomado de boca de los mismos indígenas una lectura de su étnico lo más cercana a la verdadera dicción aborigen.

¹ A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid (col. Austral), 1972, 51 ss.; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, I, Baden-Baden, 1977, 18 ss.

² La evidencia textual puede encontrarse reunida en su práctica totalidad en E. HÜBNER: *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlin, 1893, 241.

A este respecto en un primer lugar habría que señalar el testimonio de Catón el Censor. Como cónsul éste habría estado en España en el 195 a. de C. Y él mismo nos ha dejado constancia de la realización de una campaña de castigo en el Mediodía, en una región por él denominada *Turta*³. La forma *hapax*, que constituye una tal lectura, parece prueba suficiente de su legitimidad, al mismo tiempo que de su proximidad a lo que pudo ser la auténtica pronunciación indígena. Pues Livio, al narrar dicha expedición sureña de Catón, prefirió corregir el término en *Turdetania*, que constituía la lectura normalizada para su época, con un sufijo muy latino para la formación de topónimos⁴. El segundo caso que interesa recordar aquí corresponde al famoso geógrafo helenístico Artemidoro de Efeso. Este habría visitado personalmente el sur de la península Ibérica hacia el 100 a. de C., denominando a la zona de Turdetania *Τουρτυτανία* y a sus habitantes *τούρτοι* o *τουρτυτανοί*⁵. Esta dualidad se aclara teniendo en cuenta la diferencia que existiría entre una pronunciación puramente indígena y la ya adecuada al léxico y morfología latinos. Pero lo cierto es que a partir del contacto directo y continuado del mundo grecorromano con la realidad andaluza —lo que se inicia con la Segunda guerra púnica— los testimonios literarios clásicos hablan siempre de Turdetania y de turdetanos o túrdulos. A partir de entonces el nombre de Tartessos y tartessios sólo aparecerán en pasajes de matiz anticuarista: en eruditos y poetas principalmente, pero siempre sin referirse a un uso contemporáneo.

La segunda conclusión de importancia consistiría en la utilización exclusiva del término Tartessos y tartessios por parte de aquellos escritores griegos de tiempos más antiguos, anteriores a finales del siglo III a. de C. Escritores helénicos que tienen todos ellos en común el no haber protagonizado ningún contacto personal con la realidad del Mediodía peninsular, y no haber podido, por tanto, escuchar de labios indígenas la verdadera denominación y pronunciación de su topónimo y etnónimo. En todos ellos, junto con una adecuación a las normas propias del griego para la formación de topónimos y etnónimos⁶, es muy posible que se tomasen tales denominaciones por intermedio de los fenicios. La presencia continuada y el cerrado contacto de este último elemento colonizador

³ Cat., *Orationes*, Frag. 40 M y 41 M: *itaque porro in Turtam proficiscor servatum illos, inde pergo porro ire in Turtam*.

⁴ Liv., 34, 19, 1-2. Cf. J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ: *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, 1979, 72 ss.; A. E. ASTIN: *Cato the Censor*, Oxford, 1978, 67, 41 y 302 ss. Sobre la formación de etnónimos en latín mediante el sufijo *-tanus*, véase M. FAUST: *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani -etani*, Göttinga, 1966.

⁵ *Apud Steph. Byz.*, s.v. *τουρτυτανία*.

⁶ Por lo que sería muy interesante volver a tomar en consideración el origen del sufijo *-ssos* propuesto por A. SCHULTEN: *Tartessos*, 52, aunque con ciertas matizaciones, en el sentido de que dicho sufijo pudo ser una neoformación exclusivamente helénica a un radical púnico-indígena del tipo *tr^ot-* (sobre la difusión en el mundo egeo-anatolio de los topónimos en *-ssos*, véase F. SCHACHERMEYR en *RE*, 22, 2 1954, 1540, y C. RENFREW: «Problems in the general correlation of archaeological and linguistic strata in prehistoric Greece: the model of autochthonous origin», en *Bronze Age Migrations in the Aegean*, London, 1972).

procedente del Mediterráneo oriental con los indígenas del sur hispánico fueron ciertamente anteriores a los correspondientes helénicos, al tiempo que más perdurables⁷.

Estas últimas lecturas se nos presentan en concreto en los testimonios más antiguos de origen griego que tenemos sobre el Mediodía peninsular: a) Estesícoro de Himera⁸; b) fuente massaliota de Avieno⁹; c) Hecateo de Mileto¹⁰; d) Heródoto de Halicarnaso¹¹; e) Eforo¹²; f) Piteas¹³; g) otros testimonios de escoliastas de origen tal vez anteriores al 500 a. de C.¹⁴.

Pero sobre todo nos parece que puede ser enormemente significativo el análisis de los pasajes de aquellos escritores en los que se documenta un doble uso de Turdetania/Tartessos y sus correspondientes etnónimos derivados. Estos autores son fundamentalmente: Polibio, Apiano, Mela, Plinio, Estrabón y Livio. El testimonio de Polibio puede ser de gran importancia al ser de origen helénico, del siglo II a. de C. y al haber visitado personalmente la península Ibérica tener un conocimiento bastante directo de las realidades hispánicas de su época¹⁵. Pues bien, mientras que Polibio al referirse a acontecimientos contemporáneos —y relativos a la presencia de Roma en el Mediodía peninsular— utiliza las formas derivadas de **turt-*, basándose en sus propias observaciones o en otras fuentes romanas contemporáneas, por el contrario se sirve de lecturas con vocalismo diferente en contextos relativos a épocas precedentes a la suya y al utilizar fuentes de clara procedencia púnica. Cuando Polibio nos transmite el contenido del famoso tratado de Roma con Cartago¹⁶

⁷ Sobre la colonización fenicia en España, véase J. M.^a BLÁZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia*, Salamanca, 1975²; IDEM, *Historia de España Antigua I. Protohistoria*, Madrid, 1980, 277 ss.; G. BUNNENS: *L'expansion Phénicienne en Méditerranée*, Bruxelles-Rome, 1979, 386 ss.; G. LÓPEZ MONTEAGUDO: «Panorama actual de la colonización semita en la Península Ibérica», *Rivista di Studi Fenici*, 5, 1977, 195 ss.; M. ALMAGRO-GORBEA: «Colonizzazione e acculturazione nella penisola iberica», en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma, 1983, 429-461, y las comunicaciones presentadas por J. M.^a BLÁZQUEZ, H. G. NIEMEYER, M. E. AUBET, M. PELLICER, M. FERNÁNDEZ-MIRANDA y J. P. GARRIDO: *Atti del I Congresso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1983.

⁸ Stes., 54 (ed. D. L. PAGE: *Lyrice graeca selecta*, Oxford, 1968), apud Strab., III, 2, 1.

⁹ Av., *Ora maritima*, vv. 85 y 269.

¹⁰ Apud Steph. Byz., s.v. Ἑλιβύργη.

¹¹ Herod., I, 163; 164 y IV, 8 y 152.

¹² Ephor., 161-164, citando a Escimno de Quios.

¹³ Apud Strab., III, 148 C.

¹⁴ Todos ellos recogidos por A. SCHULTEN: *Fontes Hispaniae Antiquae*, I², Barcelona, 1955, 189 ss.

¹⁵ Polyb., III, 59, 7, donde se refiere, además, a su visita a las costas oceánicas hispánicas (y en X, 11, 4, y XXXIV, 9, 5-7, con más concreta referencia a Cartagena, Cádiz y el curso medio e inferior del Guadiana); cf. F. W. WALBANK: *A Historical Commentary on Polybius*, I, Oxford, 1970², 4 y 394 ss., y P. PÉDECH, *La méthode historique de Polybe*, Paris, 1964, 555-560.

¹⁶ Polyb., III, 24, 2-4: πρόσκειται δὲ καὶ τῷ καλῷ ἀκρωτηρίῳ Μαστία Ταρσήων... τοῦ Καλοῦ ἀκρωτηρίου, Μαστίας, Ταρσήου. Donde Ταρσήων y Ταρσήιον pueden estar por Ταρσήων.

habla de *Ταρσηϊον* como etnónimo. Parece hoy fuera de dudas que en este pasaje Polibio se ha limitado a transcribir fielmente el original latino de dicho tratado, sin comprender ya bien su geografía¹⁷. Hecho este último tanto más significativo en la medida en que dicho original latino sería el correspondiente bilingüe de otro púnico y sin duda las denominaciones geográficas del lejano Occidente serían transcritas directamente de su forma púnica, dado el desconocimiento grande por parte de los romanos de estos parajes, cuyo acceso se les prohibía. Es más, cuando Polibio se refiere a las tropas de procedencia ibérica trasladadas por Aníbal al Africa, poco antes de iniciar su expedición contra Roma e Italia, cita entre otras muchas a los *θερσίται*¹⁸. Vocalización *hapax* en /e/ que parece obedecer a un uso púnico¹⁹. Parece hoy fuera de dudas que todos los pasajes de Polibio y Livio —que presentan grandes concomitancias— referentes a las campañas de Aníbal en la península Ibérica están tomados de una fuente común. Esta última sería de origen griego, los llamados historiadores de Aníbal²⁰, pero en un estrecho contacto con los púnicos, cuya lengua conocerían completamente²¹.

Por su parte Apiano, utilizando con seguridad fuentes analíticas romanas, se sirve de las formas en **turt-* al referirse a contextos propios de la presencia romana en Hispania en los siglos II o I a. de C. Y por el contrario hace uso del término Tartessos en un pasaje de marcado carácter anticuarista, en el que se menciona al rey Argantonio y la fuente en Heródoto parece clara²². Algo parecido puede también afirmarse de Mela —personaje, precisamente, oriundo de la antigua región tartéssica—, el cual utiliza el término *turduli* al referirse a hechos contemporáneos²³, y la voz Tartessos al hablar de una ciudad a la que expresamente califica

¹⁷ Cf. E. W. WALBANK, *A Historical*, I², 347. A este respecto puede tenerse en cuenta la confusión creada en torno a la transcripción del famoso *Kalón akroterion*.

¹⁸ Polyb., III, 33, 9: ἦσαν δ'οἱ διαβάντες εἰς τὴν Λιβύην θερσίται, Μασσιανοί, πρὸς δὲ τούτοις Ὀρήτες Ἰβηρες, Ὀλκάδες, οἱ δὲ σύμπαντες...

¹⁹ A. SCHULTEN: *Tartessos*, 52; F. W. WALBANK: *A Historical*, I², 347. Aunque parece dudar de la ecuación *θερσίται* = tartessios, G. FATÁS: *Hispania Antiqua*, 7, 1977, 131.

²⁰ Posiblemente Sileno de Caleacte o, tal vez, Sosilo o Celio Antipatro en el caso de Livio, cf. E. MEYER: *Kleine Schriften*, II, Halle, 1924, 401-405; F. W. WALBANK: *A Historical*, I², 28 y 316. Para nuestro propósito da lo mismo que Livio no utilizase directamente a Polibio en estos pasajes, sino a analistas tardíos (v.g. Valerio Ancias) como sostienen H. TRÄNKLE: *Livius und Polybios*, Basel-Stuttgart, 1977, 193, y F. GSCHNITZER: *Hermes*, 109, 1981, 63 ss.

²¹ Tal fuente común incluiría, desde luego, a Polyb., III, 33, 9, que se corresponde con Liv., XXI, 21, 10 y 22, 4. Cf. E. v. STERN: *Das hannibalische Truppenverzeichnis bei Livius*, Berlin, 1981.

²² App., *Ib.*, 55; 16; 59; 61.

²³ App., *Ib.*, 2, 63: ... ἐ Καρπησόν, ἐπὶ θαλάσση πόλιν, ἣν ἐγὼ νομίζω πρὸς Ἑλλήνων πάλαι Ταρτησοῦν ὀνομάζεσθαι, καὶ Ἀργανθώνιον αὐτῆς βασιλεῦσαι, ὃν ἐς πεντήκοντα καὶ ἑκατὸν ἔτη ἀρικήσθαι φασίν...

Herod., I, 163, 2: ... τῷ βασιλεῖ τῶν Ταρτησίων, τῷ ὄνομα μὲν ἦν Ἀργανθώνιος, ἐτυράννευσε δὲ Ταρτησοῦ ὀγδώκοντα ἔτια, ἐβίωσε δὲ τὰ πάντα εἴκοσι καὶ ἑκατὸν...

²⁴ Mel., *Cor.*, III, 4, 8.

de antigua²⁵. Y semejante es también el caso del otro gran geógrafo de la *Hispania* romana, Plinio. El cual utiliza siempre el término túrdulo para referirse a lo contemporáneo²⁶, y Tartessos sólo en contextos anticuaristas con referencia a viejas identificaciones helénicas con Cádiz y Carteya²⁷. Y más claro es aún el caso de Estrabón. En éste solamente se utiliza el término Tartessos en pasajes donde explícitamente se afirma estar copiando a fuentes griegas anteriores al siglo II a. de C.²⁸.

Por último, el caso de Livio merece alguna mayor atención, al presentar ciertas analogías con el antes analizado de Polibio, sin duda el más revelador de todos. Tito Livio en múltiples pasajes en los que se narran las luchas de Roma en *Hispania* durante el período republicano —basados en gran medida en analistas romanos que no hace falta especificar para nuestro presente propósito²⁹— utiliza siempre términos relacionados con la raíz **turt-*³⁰. Es de señalar que en las dos primeras citas Livio transmite turdetanos, confundiéndoles con los turboletas, copiando mal de esta forma a su segura fuente para este pasaje, Polibio; a consecuencia, tal vez, de encontrar en otras fuentes el término tartessios y creerlos diferentes de sus turdetanos³¹. Por el contrario, Livio en un único pasaje³² habla de los tartessios al narrar las luchas del hermano de Aníbal, Hasdrúbal, contra una rebelión de los tartessios acontecida tras el desastre naval sucedido frente a la desembocadura del Ebro. Parece hoy en día bastante seguro que los datos sobre tal rebelión tartésica del 216 Livio los habría tomado de una fuente griega en estrecho contacto con los púnicos (v.g. Sileno), al igual que sería el caso del conocido y discutido paso del XXVI, 3, 3³³.

A la vista de los análisis precedentes se podría, aunque fuese solamente a título de hipótesis de trabajo, lanzar una posible solución al problema presentado por la susodicha diplografía. Parece lo más probable pensar que originariamente existiría una raíz indígena —de donde se formarían posteriormente los correspondientes topónimos y etnónimos, en base a

²⁵ Mel., *Cor.*, II, 96.

²⁶ Plin., *Hist. Nat.*, III, 8; 13; 14; IV, 112 y 116; VII, 71.

²⁷ Plin., *Hist. Nat.*, III, 8 y IV, 120.

²⁸ Strab., I, 2, 26, que se basa en Eforo, y III, 2, 11, con origen en Estesicoro por intermedio de Eratóstenes.

²⁹ Sobre las fuentes analistas de Livio, véase P. G. WALSH: *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge, 1961, 114 ss.; R. M. OGILVIE: *A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford, 1970², 6 ss.; T. J. LUCE: *Livy. The Composition of His History*, Princeton, 1977, 139-184.

³⁰ Liv., XXI, 6, 1; XXIV, 42, 11; XXVIII, 15, 15 y 39; XXXIV, 17, 1-4 y 16, 8.

³¹ Sobre este difícil y discutido pasaje, véase J. UROZ: «Turboletas o turdetanos, en la guerra de Sagunto?», *Lucentum*, 1, 1982, 173-182. Sobre Polibio como fuente de Livio para el fin de la dominación púnica en España, véase J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ: *Ampurias*, 36-37, 1974-1975, 235-247 (pero cf. *supra* n. 20).

³² Liv., XXIII, 26, 5.

³³ Donde se ofrece la curiosa lectura in *Maessum finibus* frente a la *ἐς βασιτανίαν* de Zonaras, IX, 8 (ed. Dindorf, 273) para este mismo hecho de armas, cf. E. MEYER: *op. cit.*, II, 405 ss.

las reglas existentes para tales derivaciones léxicas en los idiomas helénico y latino— del tipo *trrt-. En ella hay que suponer, ciertamente, que el segundo elemento tratábase del /r/. Este fonema habría dado lugar en fenicio, y también cabe suponer que en griego, a la vocalización normal en /a/; aunque con una cierta tendencia a cerrarse y oscurecerse, como se mostraría en la vocalización ofrecida por Polibio en /e/, tomada de una pronunciación púnica. Este timbre ambiguo de la sonante indígena podría explicar la diversa realización en latín en /u/, que luego se encontraría en autores helénicos que manejasen fuentes latinas o basadas en noticias tomadas de latinoparlantes. La vocalización en /u/ podría ser explicada en gran medida por influencia del sonido velar /l/ en el etnónimo *turduli*³⁴. La existencia de tales diplografías —en base a diferencias cronológicas y al distinto origen lingüístico de sus transmisores: fenicios, griegos o latinos— también sería observable en otro famoso topónimo y etnónimo del Mediodía peninsular; nos referimos al antes citado caso de bastetanos / mastienos. Aquí la forma más antigua sería con /m/, testimoniada en textos de origen púnico o griego anteriores a finales del siglo III a. de C.³⁵. Mientras que las formas con /b/ se testimonian en autores posteriores a la entrada de los romanos en la península Ibérica, y siempre con referencia a acontecimientos contemporáneos. En base a todas estas ambigüedades habría que tener siempre presente el carácter muy peculiar en su fonética de la lengua aborigen del Mediodía peninsular —tan distinta del griego o latín—, como parece desprenderse de las inscripciones bástulo-turdetasnas³⁶.

³⁴ Cf. M. PÉREZ ROJAS: «El nombre de Tartessos», en *Tartessos y sus problemas*, Barcelona, 1969, 370, n. 7. Para el sufijo *-ulus*, un antiguo diminutivo ampliamente utilizado para la formación de gentilicios, cf. B. ZUCHELLI: *Studi sulle formazioni latine in -lo- non diminutive e sui loro rapporti con i diminutive*, Parma, 1970, 85-93. Un caso en cierto sentido semejante podría ser el del topónimo Cástulo, que en las leyendas monetales indígenas aparece transcrito como *Kástilo*, con una posibilidad en grado cero **Kastlo* o incluso en grado /e/ (**Kastelo*), cf. J. DE HOZ, en M.^a PAZ GARCÍA BELLIDO: *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona, 1982, 65 ss.; y todo eso aun despreciando la grafía *Castax* que aparece en App., *ib.*, 32, que parece corresponder por completo a Liv., 28, 19, y Zon., 9, 10 (véase A. SCHULTEN: *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, 145, aunque E. BADIAN: *Foreign Clientelae*, Oxford, 1958, 118, y H. H. SCULLARD: *Scipio Aemilianus: Soldier and Politician*, Bristol, 1970, 98, no aceptan la identificación).

³⁵ V.g. Avien, *Ora Marit.*, 422, 450 y 452; Hecateo, *apud Steph. Byz.*, s.v. ἘΑΒέστιοι; Μαοτιανοί; Μαυόβωρα; Σίφος; Polyb., III, 24; Liv., XXVIII, 3, 3; Theop., *Fr.*, 224.

³⁶ Esto será objeto de un próximo trabajo a falta de publicar; mientras tanto debe tenerse en cuenta la utilización del signo fenicio propio de |m| para el indígena |ba| (?) en el sistema escriturario meridional, cf. J. DE HOZ: *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península ibérica*, Salamanca, 1979, 265-267, y la conocida alternancia o ambigüedad del vasco entre |b| y |m| (véase A. TOVAR, *ibidem*, 474).